

El uso del Señuelo rubber



Teniendo en cuenta la gran aceptación por parte de la mayoría de los pescadores recreativos de la técnica del jigging, era de esperar que se diseñaran nuevos artificiales, los rubber jigs, muy adecuados para la pesca vertical.

Texto y fotos: Sergi Burillo

os rubbers se componen de un cuerpo plomado en su parte central -normalmente con forma de pera, adornado con ojos y de colores llamativos-, del que cuelgan unas tiras de vinilo de distintas medidas y tonalidades. Entre las tiras se esconden dos anzuelos de tamaño pequeño, comparados con los que se arman en los jigs convencionales. Las especies que tentamos con este señuelo son algo menores que con los conocidos jigs, aunque también pueden atacar serviolas e incluso grandes dentones. Algunos depredadores se abalanzan sobre el reclamo, no sólo por hambre sino por defensa del territorio y por mera curiosidad.

El equipo

Para fondos de hasta 30 metros, utilizaremos una caña de unas 12 libras, de unos 200 cm, equipadas con anillas SIC o Fuji, con un carrete de tambor vertical de tamaño 5000-6000 con la bobina completa de hilo trenzado tipo Dyneema del 0,20 y con un bajo de línea de fluorocarbono del 0,30. A estas profundidades la incidencia de la luz del sol en el agua es muy alta, y pescar con líneas de mayor grosor impedirá que obtengamos un buen número de picadas, al ver los peces el engaño.

Para profundidades de hasta 80 metros, podemos utilizar cañas de unas 18-20 libras y carretes tamaño 6000-8000. Sustituiremos el hilo trenzado por el de un grosor 0,35 mm y el bajo por uno del 0,70 mm. No olvidemos que en estas cotas un gran depredador puede acudir a nuestro cebo y, en un par de arranques, partirnos la línea si no vamos bien preparados. A partir de 100 metros, las cañas de 20-30 lbs de acción progresiva serán las apropiadas, acompañadas de carretes tamaño 10000-20000.

Existe otra opción para pescar en el gran fondo -los carretes eléctricos especiales



Los traquínidos también sucumben a los rubber jigs.

para jigging-, pero puede que no sean demasiado deportivos, y la recogida continuada que ejercen sobre el rubber no es la más adecuada para que sea efectivo.

La acción de pesca

Al contrario que en el jigging clásico, consistente en dejar caer el señuelo al fondo e inmediatamente recuperarlo a base de enérgicos tirones esperando el ataque del pez, en el caso del rubber dejaremos caer nuestro señuelo hasta sentir el contacto con el fondo. Muy lentamente, lo recuperaremos a tirones de forma errática, lo arrastraremos por el fondo y lo levantaremos unos metros. Lo cambiaremos de dirección y recogeremos ahora más rápido, ahora más despacio, sin dejarlo parado. Ha de simular un pececillo herido o desorientado, y así incitaremos al depredador al ataque. En el momento de la picada -si se trata de pageles-, notaremos unos leves tironcitos, frente a los cuales cederemos un poco de línea durante un par de segundos, para luego clavar enérgicamente.

Si perseguimos pescado azul, la acción será algo distinta. Abriremos el pick up, soltaremos línea y dejaremos caer nuestro rubber aproximadamente a la profundidad donde nos señale la sonda que están los peces. En muchas ocasiones, tomarán el señuelo en plena caída, notaremos que se pierde peso y que la caña queda sin tensión. Entonces, se clava inmediatamente, ya que si el pez nota el hierro en la boca, sín duda lo escupirá.

En el caso de no obtener picada en la caída, hay que recuperar de una forma más parecida al jigging habitual, continuada y a tirones más o menos cortos. Debemos recordar que, pescando sobre fondos rocosos y teniendo en cuenta que este tipo de señuelos llevan los anzuelos en la parte inferior del cuerpo, enseguida que notemos que el señuelo toca el fondo, lo separamos de éste y, así, evitaremos enroques, con la consiguiente pérdida del mismo.

Dónde y cuándo practicarlo

Una de las múltiples ventajas –o posiblemente la más importante– de esta nueva técnica es que, a diferencia de la captura con jigs –donde es imprescindible pescar sobre fondos rocosos para localizar a las buenas piezas–, con el rubber jigging podremos pescar prácticamente en cualquier tipo de fondo o de profundidad, y en cualquier época del año.

En la cota de profundidad de 15 a 30 metros, en fondos arenosos pescaremos arañas, pageles, besugos e incluso algún que otro pargo, con relativa facilidad. Un buen truco –en el caso de que dispongamos de una embarcación que permita navegar a muy baja velocidad, menos de dos nudoses ir arrastrando por el fondo de arena los rubbers, dando algo de gas. De este modo, obtendremos arañas, algún que otro pagel y, en su temporada, calamares, pulpos o sepias. En los mismos metros, pero en fondos de piedra, las especies a pescar serán brótolas, serviolas, serranos, caballas, jureles e incluso dentones; este últi-

mo es una pieza menos frecuente. Si aumentamos la profundidad a pescar, entre 30 y 80 metros, no será extraño que un nutrido banco de bonitos nos haga pasar una jornada inolvidable.

Artificiales en boga para la pesca vertical.



Para los pescadores más avezados y que gusten de emociones fuertes, se recomienda usar esta técnica en fondos a partir de 180-200 metros —en los lugares habituales de pesca de besugos—, ya que empleando un rubber de 120-150 gramos de peso, si encontramos la mola de pescado es fácil realizar grandes pesqueras.

Colores y modelos

Puede que, para tentar a depredadores de fondo, los señuelos ideales sean rosados, anaranjados, amarillos, y con grandes ojos. Para depredadores de medias aguas, escogeremos los rubbers de colores azules, verdes, lilas, pero sobre todo que tengan zonas en su cuerpo de color

plateado. El pescado azul responde mejor a las muestras que emulan las escamas de los peces presa, ya que al incidir la luz sobre ellos los reflejos se hacen irresistibles a los ojos de este tipo de pez. Los pesos apropiados dependerán de la profundidad a la que pesquemos. Como norma general, usaremos el doble en gramos que los metros sobre los que estemos pescando; así, en fondos de 35 metros emplearemos rubbers de unos 70 gramos. Aunque esto sea lo habitual, los grandes depredadores suelen atacar artificiales de gran tamaño, de modo que no será insólito que un buen dentón pique con un señuelo de 120 gramos en un fondo de 28 metros.



Una serviola que atacó a un rubber.

Cómo conservar los artificiales

Los jigs y los rubbers se van deteriorando. Un buen modo de tenerlos a punto cuando hayan perdido su color es lijarlos para eliminar los posibles restos de pintura y luego utilizar botes de pintura en spray para darles color de nuevo. Tapando con cinta aislante la zona a proteger, damos dos o tres capas de pintura sobre el jig y lo protegemos con un barniz especial para metales.

